

Angustia, síntoma, inhibición

ROSA LILIANA LÓPEZ *

Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá, Colombia

Safouan, Moustapha, Título original en portugués: *Angustia, Síntoma, Inibição*. Buenos Aires: Nueva Visión, 1988. 82 páginas.

El texto *Angustia, síntoma, inhibición* recoge las exposiciones de un seminario dictado por Moustapha Safouan que toma como base el texto freudiano “Inhibición, síntoma y angustia” de 1926.

INTERVENCIÓN DE DURVAL CECCHINATO

El psicoanalista brasileño Durval Cecchinato hace girar su exposición en torno al análisis de una definición que Freud da sobre el síntoma en el texto “Inhibición, síntoma y angustia”, que en este texto se citará directamente de la traducción al español de la Editorial Amorrortu: “El síntoma es señal y sustituto de una satisfacción pulsional interceptada, es un resultado del proceso”¹. La referencia al síntoma como señal lleva a Durval a diferenciar las concepciones médica, psiquiátrica y psicoanalítica del síntoma, y a indicar algunas consecuencias de estas concepciones sobre las relaciones médico-paciente, analizante-analista. Señala, por ejemplo, que al considerar al síntoma como el índice de una enfermedad y a la enfermedad como una entidad aparte del enfermo,

la medicina elimina la dimensión social y humana. A partir de esa misma concepción, Durval plantea cómo la psiquiatría en su búsqueda de controlar al loco se convierte en aliada del sistema policivo y económico de una sociedad, y cómo, para el psicoanálisis, el síntoma es esencial en cuanto da lugar a la dimensión del inconsciente.

En la vía de ubicar en su justo lugar el descubrimiento freudiano del inconsciente y tomando al síntoma como señal y sustituto, Durval señala que a nivel de los procesos psíquicos inconscientes Freud no solo habló de afectos, sino que los vinculó con representaciones, hecho que tiene consecuencias a nivel de la práctica psicoanalítica por cuanto excluye “la idea de que su acción —la de la práctica— se restrinja a un consultorio sentimental”². Por el camino de reconocer afectos ligados a representaciones, puede entenderse al síntoma como una de las formaciones del inconsciente, donde se ponen en juego el cumplimiento de deseo y su manifestación como disfraz.

Durval ubica dos planteamientos de diferentes épocas de la enseñanza de Lacan, para señalar la faz significativa del síntoma. La primera dice así:

[...] si el síntoma puede leerse, es porque él mismo está ya inscrito en un proceso de escritura: en cuanto formación

* e-mail: rosalliana_lopez@yahoo.com.ar

1. Sigmund Freud, “Inhibición, síntoma y angustia”, en *Obras completas* (Buenos Aires: Amorrortu, 1980), 87.

2. Moustapha Safouan, *Angustia, síntoma, inhibición* (Buenos Aires: Nueva Visión, 1988), 10.

particular de lo inconsciente, no es una significación, sino su relación con una estructura significante que lo determina. Si nos permiten el juego de palabras, diremos que de lo que se trata es siempre de la concordancia del sujeto con el verbo.³

En cuanto a la segunda, se lee:

Yo digo la *función* del síntoma, función que debe ser entendida como el *f* de la formulación matemática $f(x)$. ¿Qué es x ? x es lo que de lo inconsciente se puede traducir por una letra, por cuanto es solamente en la letra que la identidad de sí a sí es aislada con toda cualidad. Lo inconsciente enteramente uno es subtendido por el significante, se torna susceptible de una escritura. Pero lo extraño es que es eso mismo que el síntoma opera salvajemente. Lo que no cesa de escribirse en el síntoma viene de allí.⁴

Estos planteamientos, sin embargo, dan cuenta no solo de la faz significante del síntoma sino de un real que va más allá de la dimensión simbólica del mismo.

Luego retoma la noción lacaniana de *sinthome* (1976), para ubicar aquello por lo que todo ser humano se caracteriza más allá de los síntomas. “Sería el cuarto término que anudaría, en una intersección de fondo, lo real, lo imaginario y lo simbólico. En Freud correspondería a lo que él llama realidad psíquica; en Lacan sería el Nombre del Padre o los nombres del padre⁵: cuarto término que anuda y da consistencia a la historia de cada uno. Con esta mención al *sinthome*, Durval deja abierto el panorama de lo que algunos psicoanalistas contemporáneos han llamado y desarrollado como clínica de las suplencias: aquello que suple los lapsus, es decir, las

fallas del anudamiento de los registros, tanto en las neurosis como en las psicosis.

Continúa con el análisis de la definición freudiana del síntoma como señal y sustituto de una satisfacción pulsional que no se realizó. A nivel de la satisfacción, Durval plantea que se trata de un goce inconsciente, de la búsqueda de satisfacción de una representación fantasmática, una representación que no depende de un objeto concreto, sino del objeto *a* que Lacan ubica dentro del matema del fantasma. Con respecto a la razón por la que esa satisfacción pulsional no se realiza en el síntoma, deja enunciado que “en las ‘formaciones de lo inconsciente’ o ‘formaciones del objeto *a*’, algo del orden de un ‘trauma’ [...] impide que el ‘goce’ acontezca. Allí el trauma retorna en su forma de insatisfacción, dolor, angustia, o sea, en forma de síntoma⁶.”

Llama la atención que Durval homologue formaciones del inconsciente y formaciones del objeto *a*, sobre todo cuando previamente enmarcó esas formaciones del inconsciente en la dimensión simbólica; ahora, cuando introduce lo traumático como aquello que impide que el goce acontezca, parece estar ubicando una dimensión real del goce del síntoma: no gratuitamente, unas líneas posteriores, define el goce fálico como un real imposible de ser significado.

Su texto introductorio termina con una articulación sobre la angustia que en cierta medida repite la dificultad freudiana en la concepción de la misma. En relación con esto, Durval define al síntoma como “la falta de un simbólico ‘adecuado’ que diga de manera apaciguante lo ‘imposible’ de lo real. Mientras este simbólico no llega, el síntoma gana tiempo, establece un compromiso para que el sujeto, aunque sufriendo, consiga soportar su vida. Pero ese “compromiso” cuesta caro. ¿Cuál es su precio? La angustia⁷.” Punto donde la angustia es ubicada como efecto del síntoma y, por tanto, de la represión. Sin embargo, en unas líneas posteriores Durval

3. Jacques Lacan, “El psicoanálisis y su enseñanza” (1957), en *Escritos 1* (México: Siglo XXI, 1990), 426. Cita referenciada en el texto: Safouan Moustapha, óp. cit., 12.

4. Jacques Lacan, *Seminario 22. R.S.I.* Inédito. Tomado de Folio Views - Bases documentales. Clase del 21 de enero de 1975.

5. Safouan, *Angustia, síntoma, inhibición*, 13.

6. *Ibíd.*, 16.

7. *Ibíd.*, 19.

define la angustia como estructural y estructurante, retomando el planteamiento freudiano de la angustia como señal frente a un peligro inminente, el peligro de la castración. “La intensidad de su presencia es un indicador de la aproximación de la castración”⁸. Estos planteamientos dan cuenta de las dos concepciones freudianas sobre la angustia.

INTERVENCIÓN DE MOUSTAPHA SAFOUAN

Moustapha Safouan divide su exposición en cuatro partes. En la primera trabaja sobre el problema económico de la angustia en Freud y sobre la relación angustia-represión. En la segunda, sitúa la diferencia entre la pasión del significante y la pasión narcisista, dando cuenta de la función del significante en su autonomía y señalando su relación con la verdad del sujeto. En la tercera parte hace una lectura del desencadenamiento de la fobia de Juanito en la que diferencia dos tipos de castración y ubica la angustia presidiendo la constitución del deseo; también plantea algunas ideas sobre la constitución del síntoma en la histeria y la obsesión. Al final del seminario, retoma la pregunta freudiana sobre la razón de las neurosis para trabajar en torno a la especificidad del ser humano.

A propósito del problema económico de la angustia y después de precisar cómo la pulsión se articula en el lenguaje, Safouan introduce una distinción entre dos tipos de placer, el placer de la necesidad y el placer del *Wunsch*, del deseo. Si bien la necesidad apunta al placer esperado de la satisfacción y el deseo no alcanza la satisfacción, sino que mantiene la distancia con respecto a la misma, hay que reconocer un placer a nivel de la representación del deseo que “no se trata de un placer a ser realizado, sino del placer ya realizado en la representación”⁹. Dentro de esta lógica y en el intento por resolver un problema económico en Freud, se distancia de este último señalando que el yo reprime la representación

8. *Ibíd.*, 19.

9. *Ibíd.*, 31.

para no perder el placer de la misma y no para evitar ese placer. La represión mantiene un placer *existente* a nivel de la representación, que hay que diferenciar de un placer a *ser realizado*. Ejemplifica esta diferencia con una referencia al caso de fobia a las gallinas de Helène Deutsch donde señala que no es lo mismo *representar* a la gallina, que *ser* gallina: momento en que la angustia hace su aparición.

Safouan toma distancia del planteamiento freudiano que ubica la represión como defensa frente a la angustia y plantea que la angustia está en el principio de toda defensa: en la angustia, el peligro, el estado de indefensión, no está por venir, sino presente, “entonces podemos decir que la angustia está en el principio de toda defensa, lo que no es lo mismo que decir que esas defensas son defensas contra la angustia”¹⁰. La angustia como señal indica la realización del deseo, la realización de ese *placer a ser realizado*¹¹ que se produce en el instante en que la representación reprimida está a punto de atravesar la barrera inconsciente-consciente: “el hecho de que la angustia sea la señal de ese pasaje de lo inconsciente a lo consciente muestra la justeza de la observación de Lacan: lo que el neurótico rechaza es su angustia”¹².

En la segunda parte de su exposición el autor trabaja la diferencia entre la pasión por el significante y la pasión narcisista, hace una crítica y toma distancia de las teorías psicoanalíticas que conciben al yo en sus funciones de síntesis y dominio. Por la vía de las formaciones del inconsciente señala la autonomía del significante y su incidencia sobre el sujeto: “la función del significante en su autonomía es la de indicar la posición del sujeto respecto de la verdad”¹³. Verdad que está en relación con el deseo y que es portada por los significantes reprimidos. Esta relación entre la verdad del deseo y los significantes, determina una relación angustiada del

10. *Ibíd.*, 33.

11. Este placer ya fue diferenciado del placer de la representación.

12. *Ibíd.*, 34.

13. *Ibíd.*, 41.

sujeto con el Otro del lenguaje, en la medida en que el deseo depende del deseo del Otro. En el campo del narcisismo se trata de la pasión por la imagen especular mientras que en el campo del significante la verdad del sujeto puede ser leída.

En la tercera parte de su exposición, el psicoanalista examina los síntomas de las tres neurosis en relación con los diferentes tiempos de la constitución del deseo. Interroga la fobia como neurosis radical y sitúa la angustia como estructural: “¿Será la fobia una neurosis radical? ¿No será que surge en el punto mismo en que el deseo tiene que constituirse como deseo del Otro? Pues, frente a ese deseo del Otro, el sujeto se encuentra al mismo tiempo confrontado con su propia insuficiencia para satisfacerlo”¹⁴. Es el estado de indefensión del sujeto y, por tanto, su imposibilidad de satisfacer el deseo del Otro — no de cualquier Otro — del Otro materno, lo que determina el surgimiento de la fobia. Este asunto, entonces, no hace a la particularidad de una estructura, sino que preside la constitución del deseo.

Con respecto al desencadenamiento de la fobia de Juanito, Safouan retoma el planteamiento de Freud sobre la angustia de castración como motor de la represión, para señalar la necesidad de diferenciar dos niveles de la castración, uno imaginario y otro simbólico. El primero circunscribe el temor del contra-ataque del padre en el plano de la rivalidad: falsa castración por cuanto implica un rechazo a renunciar al falo. El segundo corresponde a la castración simbólica que posibilita al sujeto la asunción de su lugar en el linaje como hijo, dejando abierta la posibilidad de usar su órgano en el momento oportuno; allí el objeto en juego es el falo imaginario. En su texto “El sepultamiento del complejo de Edipo”, Freud plantea que este complejo se va al fundamento por una exigencia narcisista, para no perder el órgano; al parecer, es a esto a lo que Safouan llama falsa castración, en la medida en que se trata de un repudio a renunciar al falo;

la castración simbólica implicará el paso por la asunción de la castración materna.

Todo parece indicar que Safouan lee el caso Juanito con las articulaciones que Lacan hace sobre los tiempos del Edipo en el seminario 5, “Las formaciones del inconsciente”, aunque solo hace mención explícita al primer tiempo, donde la metáfora paterna actúa en sí, en la medida en que la primacía del falo está instaurada en el mundo por vía del discurso y de la ley. En este tiempo el niño identifica su ser con el falo que le falta a la madre; allí su deseo está sujetado, sometido al deseo del Otro, al deseo de la madre que se hace presente más allá de la demanda: “por primera vez aquello que le falta al sujeto y cuya falta lo hace sentirse frustrado, no se manifiesta más como algo que la madre retiene y, por lo tanto, repudia. Aquello que le falta a ella es lo que él desea”¹⁵. El amor les es asegurado por lo que él es: el falo de su madre. Por eso lo traumático que resulta el nacimiento de la hermana, pues Juanito solo puede verla como un pequeño falo que puede ser amado como su madre lo ama a él: primer tiempo del Edipo donde el niño tiene solo un rival, el falo. Se trata de un falo itinerante por cuanto *no es evidente que el padre lo porte*. En ese momento, sostiene Safouan, se plantea la necesidad de que opere la castración simbólica cuyo agente es el padre real: castración indispensable para que el niño pueda salir del *impasse* en el que se encuentra, en su posición de ser el falo de la madre; castración fundamental para interrumpir ese juego de engaños: “que el padre no se haya manifestado como rival, está indicado en el sueño en que Juanito se vio a sí mismo solo con Marilda [...] Juanito estaba verdaderamente sin rival del deseo del otro”¹⁶.

Safouan retoma la escena en la que Juanito se ríe de la “cosita” de su hermana que él ve mientras la madre la baña, para señalar que no es solo el padre quien percibe que lo que

14. *Ibíd.*, 53.

15. *Ibíd.*, 57.

16. *Ibíd.*, 60.

dice Juanito es una mentira manifiesta, sino que el niño mismo percibió que mentía; de donde deduce que hay castración.

Eso quiere decir que algo pasó en la escena del baño, el niño sufrió la sorpresa de Diana: el derrumbe del mundo [...] podemos decir que, para el hombre, el derrumbe del mundo se inscribe en el cuerpo de la mujer [...]. Lo que provoca angustia es justamente ese sentimiento de insuficiencia, insuficiencia que se manifiesta en forma de castración en relación al deseo de la madre. Esa angustia consiste en el temor de que la madre se arroje sobre él cuando no esté satisfecha con él, del mismo modo que él se arrojaría sobre ella cuando no estuviese satisfecho con ella.¹⁷

Frente a ese deseo materno el sujeto siente que no tiene con qué responder, surge entonces la angustia de que la madre se lance sobre él para colmar su falta.

Con respecto a la histeria y la obsesión, Safouan señala algunas articulaciones en relación con el síntoma. En la histeria de conversión explica la ausencia de angustia como efecto de la existencia de un deseo constituido y anclado en el narcisismo que se instala como defensa contra la angustia. El síntoma histérico, efecto de la represión, significaría la falta que es velada por el narcisismo. En la obsesión sitúa el surgimiento del síntoma como producto del conflicto entre el deseo y la ley. No en vano el pensamiento del obsesivo gira en torno a la muerte del padre, y su goce encuentra la barrera de la autopunición; allí sobresalen “como mecanismo todos los métodos de deformación de mensaje que se puedan imaginar”¹⁸, además de la denegación.

17. *Ibíd.*, 61.

18. *Ibíd.*, 54.

En la cuarta y última parte de su exposición, a partir de la pregunta freudiana sobre la razón de las neurosis, Safouan plantea que nadie escapa a la neurosis en cuanto esta es efecto de la inmersión del hombre en el lenguaje: es “la perversión primera que hace que la pulsión del ser humano se dirija hacia otro lugar, diferente del de la satisfacción de su necesidad, y se organice alrededor de ese objeto”¹⁹, objeto parcial; así, los objetos no son buscados por el sujeto como objetos de la necesidad, sino que son objetos que lo identifican. “Por tanto ese objeto, que es raíz de identidad, es igualmente raíz de extrañeza. Radicalmente, es al mismo tiempo lo que él es y lo que no es”²⁰.

En el curso de este seminario de Safouan, cuya memoria constituye el texto que aquí se reseña, resulta clara la distancia con respecto a algunos planteamientos de Freud. Así, Safouan no solo plantea la angustia como señal de un placer a *ser realizado* y que, como quedó dicho, no es el placer de la representación, sino que ubica la angustia como estructural en la medida en que preside la constitución del deseo. En este sentido Safouan considera, con Lacan, respecto al desencadenamiento de la fobia de Juanito, que el surgimiento de la angustia ocurre en el momento en que el sujeto se enfrenta, en su estado de indefensión, al deseo materno. La fobia se desencadena por la falla del padre real por cuanto este no se manifiesta para el sujeto como portador del falo. En su identificación con el falo, y en su insuficiencia, el niño teme —y eso es la angustia— quedar situado como aquello que colma el deseo materno.

19. *Ibíd.*, 71.

20. *Ibíd.*, 73.